

CUIDAR UN JARDÍN,
CREAR UN PUEBLO

aportes de la psicología
para cultivar una atención
hacia la vida

TRABAJO FINAL DE GRADO

modalidad ensayo-otras

BR. CAMILA BARCELÓ GALARZA

TUTORA: ASIST. MAG. LISETTE GREBERT

REVISORA: ASIST. MAG. DULCINEA CARDOZO

AGOSTO, 2024. MONTEVIDEO



índice

- AGRADECIMIENTOS
- INTRODUCCIÓN

1. CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA: PROBLEMAS COLECTIVOS PARA VIDAS COLECTIVAS
2. ESBOZAMOS UNA NECESIDAD FRENTE AL ARRASAMIENTO DE LA VIDA
3. DENUNCIAMOS UN DOLOR SOCIAL
4. REVOLVEMOS LA VIDA: APUNTES SOBRE LA VIDA COTIDIANA

paréntesis I: *cortearmar, pensar, hacer presente*

5. TRAZAMOS UN TERRITORIO
 - a. devenir - dibujo
 - b. habitar como un pájaro

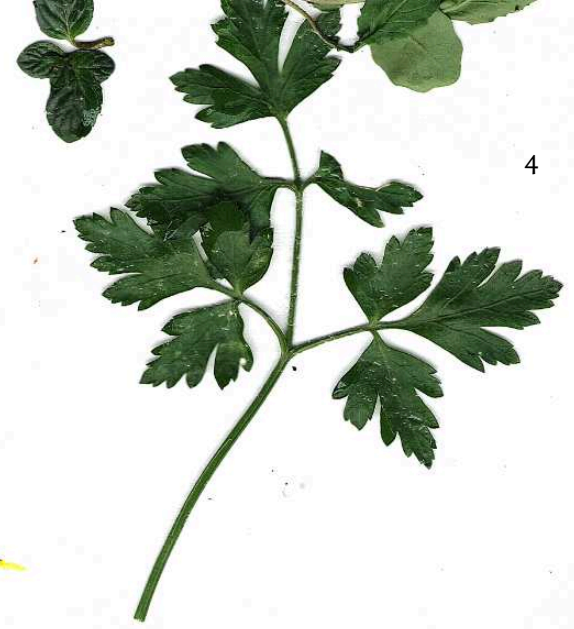
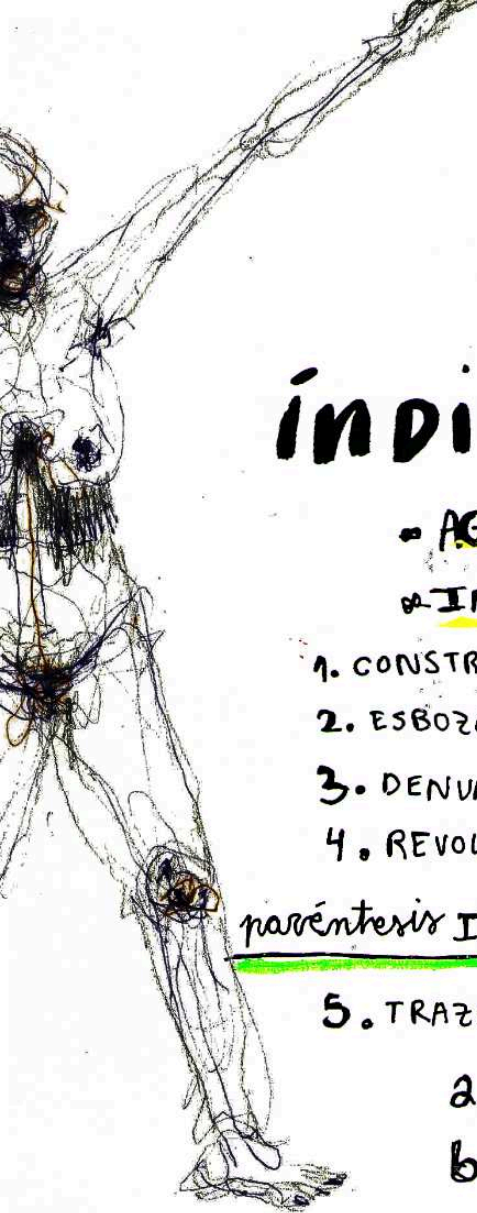
paréntesis II: *un cuaderno puede acompañar*

6. PRACTICAMOS EL CASERO

paréntesis III: *nuestra farmacia natural*

7. ALGUNOS BALBUCEOS FINALES

- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS





Agradecimientos

Me apoyaré en Skliar y Bárcena cuando afirman que “Los libros son voluminosas cartas a los amigos” (2013,p.2) para afirmar ese mismo espíritu en este ensayo.

Transitar Facultad de Psicología, tanto como transitar la vida, no hubiera sido posible sin la presencia de un gran entramado.

Le doy las gracias a Iari, a Eze y a Jere; por la paciencia, por la amistad, por el aprendizaje, por la sensibilidad plena, por haberme acogido y acompañado durante prácticamente toda la formación en lo que percibo como un ensayo de común vivir.

A papá, a mamá y a mis hermanos Florencia, Aroa y Ferran; ya que sostener la formación y concluir la supuso que nos distanciamos por miles de kilómetros durante lo que vienen siendo ya cinco años. Siento muy cerquita su amor y su confianza en lo que he venido desplegando. Del mismo modo, todo lo que hago está plagado de ellos, de su sensibilidad, de cierto atisbo catalán, de imágenes portuarias, de máquinas retroexcavadoras, de coros murgueros, de la nostalgia del uruguayo que se fue en la crisis... de todas esas imágenes con las cuales les recuerdo para que sigan viviendo conmigo hasta que nos reencontremos, y allí no hagan más que multiplicarse.

A Joha y Gabi, por ser los mejores compañeros que se puede tener para armar un espacio de formación y acompañarme en mis primeros pasos en la docencia universitaria. Por acoger mis inquietudes, por contagiar el notable cariño hacia lo que hacen, por amar a los estudiantes, por el cuidado, la amistad y la rebeldía. También por los yuyos.

A Lisette y a Dulcinea... por lo mismo. Por la confianza, el acompañamiento artesano y el sostén de las inquietudes desplegadas por sus estudiantes. Por la rebeldía en sostener todo lo que sostienen y por hacerlo con tanto amor.

A los estudiantes de los primeros cursos que he acompañado. Por enseñarme y por conmoverme. Por reafirmar la mirada y la escucha. Por devolver todo.

Al CEUP (Centro de Estudiantes Universitarios de Psicología) y a las personas con las cuales me ha ido cruzando.

A los servis (los Servicios Autogestionados de Cantina y Fotocopiadora del CEUP), por brindarme la oportunidad de ver el mundo desde los ojos de la autogestión, que son los ojos de lo común. También por ser mi lugar preferido de la Facultad, aquél al cual voy cuando necesito contagiarme de texturas más amables.

Gracias por ser espacios de imaginación, de reflexión y de disputa, de lucha de la Universidad que queremos.

A todos los compas del Grupo de Estudios Cartográficos: por las conversaciones necesarias para sostener el deseo. Por la creatividad, por los espacios compartidos, por la manija, por todo lo que nos queda por seguir haciendo.

A aquellos con quienes hemos compartido este proceso de escritura de tesis, en lo que llamamos un ejercicio de juntarnos a escribir en silencio; personas que probablemente vuelvan a ser nombradas de otras formas en estos agradecimientos.

A la Coordinadora. Por ser un hermoso colectivo, un colectivo de los *mínimos gestos*.

Al Colectivo Tramas Locas. Por ser una de las mejores cosas que me pasó en la formación. Por el espíritu extensionista y desmanicomializante; porque tenemos la mejor bandera de este mundo y los mundos que le siguen.

A los compas del Colectivo NITEP, especialmente a quienes integraron el espacio de Salud Colectiva durante 2023.



A les compas de Radio Vilardevoz.

A les compas Bibliobarrio.

A les compas de Riquísimo Artesanal.

Al bar cooperativo Andrómeda.

Todos grandes tejedores de la desmanicomialización.

A Pepe y a los Emi. Por la amistad ruidosa. Por nuestras bandas punks imaginarias. Por la escucha y la irreverencia, tan necesarias.

A Vicky, Fabi y Lu. Por la escucha atenta, por la calidez, por el entre mujeres, por estar siempre tan presentes y ser siempre tan precisas. A Lu, además, por la compañía mutua en nuestros primeros pasos en la docencia; por la insistencia feminista y extensionista.


A Bel, por las convivencias, en distintos grados. Por la poesía. Por la práctica rebelde y la sensibilidad. Por hacernos de espacios donde ser torpes, incluyendo el espacio para escribir este ensayo.

A quienes aún no he nombrado, pero que definitivamente han estado, en estas mismas texturas: Abril, el Colombia, Ferchu, Cami, Pipi, Adriana, María Eugenia, Emi, Belu, mi familia de La Paz, Pablo, María, Esteban, Claudia... A los bichis gatunos y perrunos que me han estado rodeando mientras escribo. Probablemente se me esté pasando gente.

A los artistas uruguayos que he ido a ver tocar en sótanos montevidéanos asiduamente y que han sido la banda sonora de esta tesis. A los infrarealistas. A las punks de la posdictadura.

A la poesía, la radio, el cine y el teatro que plagan los recovecos montevidéanos.

Gracias por establecer las demoras necesarias para vivir en esta ciudad, y por ende para escribir en esta ciudad.



A la Colectiva Violeta por el 2017/2018, mi primera colectiva. El primer espacio colectivo y aquél que me hizo entender muchas de las claves sobre lo común y sobre la locura que insistieron después, de otras maneras.

A insistencias colectivas intermitentes y exquisitas que compusimos para establecer demoras en la ciudad, como La Manija, Cine&Guiso, el Domingo Antikorchazo, etcétera.

A mis amores-amigues del pensamiento que me acompañaron por la formación, algunos más clásicos. Otros personas muy muy cercanas: compañeres, docentes, amigues.

Gracias. Gracias. ¡Gracias!

Introducción

He construido un jardín como quien hace los gestos correctos en el lugar errado.

Errado, no de error, sino de lugar otro, como hablar con el reflejo del espejo y no con quien se mira en él. (...)

Tener un jardín, es dejarse tener por él y su eterno movimiento de partida. Flores, semillas y plantas mueren para siempre o se

El jardín exige a su jardinera ^{renueven} serlo morir


Demanda su mano que recorte y modifique la tierra desnuda, dada vuelta en los canchales bajo la noche helada. El jardín mata y pide ser muerto para ser jardín.

Pero hacer gestos correctos en el lugar errado, disuelve la ecuación,

descubre páramo.

Este trabajo final de grado ha sido, entre muchas otras cosas, una excusa para establecer una relación experimental con la escritura.

Pausar para *aguzar el oído* frente a lo que ha sido desplegado; provocar la conmoción, practicar ciertas imágenes de la soledad: las más difíciles, las más fascinantes, las que plagan la escritura (Blanchot, 1992). Conversar con otros, releer los trabajos finales de mis amigos y hallar en ellos nuestros encuentros. Revolver experiencias repletas de frustraciones, suspiros y pequeñas alegrías para chocarme frente a cierta sensación de imposibilidad ante el desafío de hacer caber el pequeño *mundo cercano* que hemos construido en un trabajo final de grado.



Quienes hemos escogido ciertos modos de transitar nuestra formación nos cruzamos en el camino con algunos retos: parece que ninguna composición posible pudiese describir con precisión todos los pliegues que ha ido provocando en el recorrido. Todos los quiénes, todos los cómo, todos los casi.

Afirmamos desde estos lugares, que sentarse a escribir debería significar reencontrarse con viejos amores, con grandes amistades, y con todas las alianzas que continuamos tejiendo estratégicamente, pero desde una estrategia que tiene que ver con la vida. Se podría decir que, entonces, conformamos alianzas por necesidad.

Intentamos hacer caber un mundo en un trabajo final de grado, porque es un mundo que se enuncia entre las disputas sobre nuestras relaciones con el pensamiento y la vida; entre las disputas por aquellas prácticas psicológicas, universitarias, que son necesarias. Porque nos hemos organizado, allí, en el medio, para posicionarnos con cierta sensación de resistencia hacia quien mira lo que producimos con extrañeza.

¿Qué tiene que ver la psicología con las luces? ¿Qué tiene que ver la psicología con las flores?
¿Qué tiene que ver la psicología con el ruido? ¿Qué tiene que ver la psicología con el agua?

La realidad es que en estas coordenadas afectivas, filosóficas, éticas y políticas; si bien nos encontramos constantemente frente a la necesidad de defender estas preguntas como afirmaciones, nos cuesta mucho darle lugar en la escritura. La lógica de la escritura académica suele responder a cierta forma de hacerse de un pensamiento, de bosquejar una idea, que dificulta un despliegue deseante. Parece que de a momentos no estamos allí, donde las preguntas se esbozan.

Para atravesar las preguntas que han ido apareciendo en este proceso de escritura y sus circunstancias, me he apoyado mucho en algunos planteos como el de Haudricourt.

El ingeniero agrónomo André Hourdicourt escribió en su época un ensayo muy interesante sobre la diferencia entre las mentalidades de oriente y de occidente a partir de las relaciones que el “Hombre” ha tenido con la naturaleza.

Deleuze se inspira en lo que Haudricourt observaba en el plantar, cultivar y cosechar plantas para imaginar “gestos de cultivo como modos de pensar inmanentes y formas de cultivo como modos de organización política”. (Bardet, 2021; p.88)

Pensar a los humanos por sus gestos con las plantas es una operación del pensamiento que implica pensar en relación. Pensar con gestos, entre gestos, implica “mirar en conjunto aquello que no debería separarse” (Bardet, 2021); mirar en relación, en un *continuum*.

Pensar se esboza como un “gesto del afuera que se pliega” (p.91) y que en tanto se pliega fuerza un pensamiento, le provee un impensado. “Pensar es estar siendo plegado por una línea del afuera (...) y es plegar(se) de cierta manera, en una relación entre pensamiento y afuera que es fundamentalmente recíproca”. (Bardet, p. 89)

Siguiendo ese espíritu, este ensayo realiza una invitación concreta. La de pensar como un gesto, con gestos, entre los gestos y por los gestos. Una operación del pensamiento que entiendo imprescindible para pensar nuestras prácticas psicológicas y universitarias.

Esto se llevará a cabo a través de una metodología de trabajo que compondrá con preguntas, imágenes y experiencias de distinta orden, que serán tomadas como gestos, y que tendrán distintas funciones en el texto, en una lógica de producción de conocimientos más cercana al arte que a la ciencia (Picos, 2014)

Algunas preguntas, serán esbozadas en un ejercicio de *visibilización* (en el sentido foucaultiano). Se presentarán sin ser contestadas necesariamente, pues su función será la de denunciar *regímenes de visibilidad* existentes y hacerle un espacio a lo excluido, a lo extraño, a lo absurdo.

Con otras preguntas procederé a ejercitar la *problematización*. Lo cual implicará desplegarlas en tanto pregunta-problemas y establecer diálogos conceptuales con los cuales pensarlas. Pensar para imaginar políticamente, pensar para desordenar, pensar para engranar, aunque también para pensar por pensar.

Una capa de escritura también jugará (el juego, aquí, es importante) con tres paréntesis/experiencias.

Al referirme a experiencias, lo haré en ese sentido poético y sensible con el cual Larrosa se refiere a ellas, recuperado por Dulcinea Cardozo (2021) en su tesis de maestría para afirmar una epistemología pasional y rebelde.

Larrosa (2002) entonces, dice sobre la experiencia:

“La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.” (p. 174)

La forma en que estoy/estamos proponiendo pensar (con gestos, por los gestos, entre los gestos, como un gesto), y la manera en que conceptualizo/conceptualizamos la experiencia (en tanto gesto de interrupción, acontecimiento), le da sentido a que el uso de cuadernos de registro, una experiencia de comunicación por cartas, y una experiencia colectiva de docencia universitaria en clave de *integralidad* que implicó el armado de una Farmacia Natural en el patio de Facultad de Psicología, compongan una textura experiencial. Textura que tendrá la función de afirmar que “la vida y los problemas se tejen juntos” (Grebart, 2016) en la búsqueda por la configuración estética de un mundo común (Garcés, 2013, citado en De los Santos, 2017).

Dicho todo esto, la *experimentación* será fundamental en tanto procedimiento para pensar y componer, como fuerza “de una potencia creadora que necesita de condiciones para

realizarse” desde el punto de vista de Deleuze (Grebart, L., Barceló, C., Reyes, C., Fontán, E., Baladrón, F., Motz, M., & Marqués, J. M., 2023, p.191) y por ende como parte de una propuesta ético-política (tomando el paradigma estético guattariano) donde el deseo y la potencia son alojados en la producción de conocimiento.

Mientras que tomar el modelo de la ciencia, la “verdadera ciencia”, para esbozar nuestras producciones, nos ha sofocado y atrapado en limitaciones objetales de lo que debería ser estudiado por la psicología, el arte como creación, convierte nuestros espacios de trabajo y de producción en espacios creativos (Picos, 2014) y nuestros tránsitos por esos espacios como gestos *componibles*.

Haudricourt (2021) decía: “Las plantas crecen y producen: esa es su naturaleza. Alcanza con esperar; ellas mantendrán sus promesas a su debido tiempo.” (p.41)

De este modo, invito a quien lea a escuchar con la misma paciencia las preguntas y las imágenes que se plantean, como una suerte de promesa, que se irán desplegando en el correr del ensayo, y probablemente también plaguen otros lugares.

Algunas advertencias finales:

- Este texto estará escrito en todos los géneros indistintivamente, respondiendo a una lógica que responde más a un orden compositivo (sobre cómo quiero que se lea y cómo prefiero que se escuche) que a dar cuenta del género de los seres humanos y no humanos referidos en la escritura. En ese sentido, propone un desplazamiento.
- Los paisajes jardinescos/huertísticos que irán apareciendo en el trabajo, lejos de ser tan solo una decoración, forman una parte fundamental en la composición del mismo, en lo que propone y en lo que posibilita pensar, sea a través del texto o de las imágenes que va componiendo a través de otros lenguajes.

COMPOSICIÓN DEL PROBLEMA: *problemas colectivos y para vidas colectivas.*

En las aulas de la Universidad, los cuerpos se ordenan, en posición de recepción.

Carmen de los Santos (2013) acompaña este diagnóstico mínimo y local a partir de la preocupación de que la provocación a crear y a pensar que propone Spinoza, quede opacada por la forma en que se presentan los problemas éticos en las prácticas psicológicas y sociales: sus escisiones y sus jerarquizaciones. Denuncia que en las clases hay una inhibición de mostrarse en movimiento, y que pulula un argumento hegemónico, con la arrolladora afirmación de que pensar no exige moverse, pero que incluso hay quienes afirman que existen prácticas que podrían ser sedentarias. Como si el pensamiento pudiese, acaso, ser sedentario.

Frente a esto, enuncia: “Dejemos que entren los herejes y brujas del cuerpo, a ver qué dicen” (2013, p.2), como gesto de provocación, y proponiendo otros modos de concebir las relaciones sociales y analizarlas. Estos modos otros, tendrían que ver con el movimiento. Precisamente aquí, propone la Instalación Spinoza¹ como posibilidad.

Dulcinea Cardozo (2018), en una apuesta “hacia una investigación pasional y rebelde” (p.11) retoma la propuesta de su compañera Daniela Osorio, acerca de la preocupación por la necesidad de mundos vivibles (2015,p.1) y la necesidad de producir conocimiento para esos mundos vivibles. Realiza algunos planteos que retomaré más tarde, en relación a cómo el prevalecimiento de una cultura de la desesperanza y un capitalismo fácilmente mutable han propiciado la propagación de discursos que aplastan la idea de que otros mundos son posibles.

¹ La Instalación Spinoza “Aborda la creación de diálogos y narrativas sociales a través de preguntas. Nació como respuesta a problemas derivados de la enseñanza en contextos de numerosidad y de la clínica social. Se arribó a la creación de un artefacto teórico metodológico llamado Instalación Spinoza inspirado en ideas del filósofo del siglo XVII Benedictus Spinoza sobre la ética del encuentro. Desarrolla a través de dicho artefacto, líneas de investigación y acción.” (Facultad de Psicología, 2023)

Sobre su investigación, afirma:

“Este proceso de investigación parte de nuestra incomodidad en el mundo en el que vivimos, de nuestra indignación, de nuestra rabia, como dice Holloway (2011) “romper, queremos romper”. Porque este no es el mundo que soñamos. Porque estamos hartos, pero principalmente acongojados con los dolores del mundo. Porque no somos indiferentes (Gramsci, 1917), y estamos convencidos de que otro mundo es posible, justo, solidario y libre. Porque lo imaginamos, lo soñamos día tras día...”
(Cardozo, 2015, p.13)

A partir de este momento, estaré haciendo referencia a diversos trabajos finales de grado en el marco del egreso de la Licenciatura en Psicología:

Verónica Rey (2021), en su trabajo final de grado propone una psicología entre el arte y el tiempo desde la exploración de su capacidad creativa. Invita a habitar y transgredir sus bordes y, allí, posiciona la importancia académica, política y afectiva de los encuentros.

Por su parte, Iara Pereyra Cubas (2022), a través de su ensayo, despliega un ejercicio de problematización de la producción de conocimiento y las prácticas psicológicas, desde el cual realiza una potente denuncia:

“Las alianzas con las instituciones de encierro, con las lógicas manicomiales y con la psiquiatría alienante, son el claro ejemplo de cómo la falta de crítica y de problematización a la hora de pensar las prácticas psi y las producciones académicas, posicionan a la psicología en un lugar pasivo respecto a su propio ejercicio de pensamiento” (p. 25).

Posteriormente, planteará aportar a una psicología creativa, encauzándose hacia un despliegue de imágenes-mundo y experiencias alegres y amistosas, compartiendo el tránsito por diversos espacios que tienen en común: el encuentro entre el arte y la filosofía, el despliegue de imaginaciones colectivas y una apuesta hacia un ejercicio de pensamiento artesanal (p.36)

Matías Motz inicia “Pensar sin proyecto: por una psicología de izquierda” (2022) con una primera parte que consta de una composición colectiva firmada como “Texto entre amigos, desde el entre” (p.4).

Sobre la acción de comenzar la tesis con una composición colectiva, los quiénes la componen enuncian que:

“...revela una intención clara. La misma es quitarle el velo a la fantasía de la individualidad en los procesos de producción. Pero más allá de la escritura de un TFG, esta intención de sospecha desenmascara la frágil idea de que se pueden individualizar los recorridos por nuestra facultad. (...) Es un grito por actuar y sostener lo colectivo en las formas de producción y que en la producción académica no quede invisibilizado lo que debería ser obvio: que uno no conoce ni escribe si no es con otros.” (p.4)

Belén García (2023) en su ensayo nos propone una *antesala*, en la cual sitúa la escritura como forma micropolítica de enunciación, pero además propone lo sonoro como “movimiento habilitador del pensamiento” (p.5). Esto se va encarnando en algunos gestos que se pueden percibir recorriendo el texto, iniciando por la creación de una guía de lectura para acompañar a los lectores en un pequeño sistema de signos elaborado donde los [paréntesis rectos] refieren a pensamientos y/o a una voz baja, mientras que los (paréntesis curvos y vacíos) refieren a silencios y pausas, la *cursiva* le dará vida a una voz hablante y la X referirá a géneros binarios y no binarios, cuerpos humanos y no humanos.

Veamos que hasta ahora se va esbozando un modo, una actitud provocadora frente a la forma en que pensamos y percibimos, un coqueteo con un modo poético de ser y estar en el mundo y un fuerte cuestionamiento hacia una forma hegemónica de producción de conocimiento.

Podría seguir nombrando producciones, nombro algunas de las más cercanas para transmitir una insistencia colectiva. Una insistencia colectiva que plantea el diálogo entre...


...cierta psicología: una psicología creativa (Pereyra Cubas, 2022), una psicología necesariamente filosófica (Cannata, 2024), una psicología de izquierda (Motz, 2022), una psicología entre el arte y el tiempo (Rey, 2021), etcétera.

...el arte, un "...arte minoritario desgajado de las bellas artes y de la alta cultura" (De los Santos, 2019; p.1) . Arte como potencia creativa y no como definición (Picos, 2014)

..y la filosofía, en tanto es en las velocidades filosóficas donde encontramos nuestras posibilidades de imaginación política (Motz, 2022)

Otro factor que caracteriza esta insistencia colectiva es haber sido germinada en la Universidad de la República.

Es decir, el haberse plagado de sus tensiones, de sus lugares más sofocantes y de sus recovecos. Haber dado cuenta de sus malestares, tanto como de aquellos aspectos que parecen habilitar el despliegue de una intención creativa en los modos de producción de conocimiento y cómo esto se encarna en un Plan de Estudios, en la forma de disposición de los cuerpos en los espacios, en la academia, en la predominancia del lenguaje (o más bien de ciertos lenguajes), en las condiciones de estudio y de trabajo y hasta en la disposición arquitectónica del edificio de Facultad.




En mi recorrido como estudiante por un itinerario extensionista, militante del Centro de Estudiantes, y mi reciente inicio en la docencia universitaria en un rol vinculado a la promoción de la Extensión; he venido percibiendo la Extensión Universitaria como lugar que, por excelencia, ha encarnado las principales tensiones en la producción de conocimiento.

Quiero situarla aquí, como perspectiva y alianza. No desde una mirada alineada al capitalismo global que ha querido “reducir la Universidad en su carácter funcionalista y transformarla de hecho en una amplia agencia de extensión a su servicio” (De Souza, 2010 como fue citado por la Comisión de Extensión y Movimientos Sociales del CEUP, 2015) sino retomando todo un recorrido histórico, vinculado a las reformas universitarias que fueron incorporadas a la propuesta política del movimiento estudiantil latinoamericano que posteriormente provocaría el proceso del “Modelo Latinoamericano de Universidad” al cual refiere Ribero (como se citó en Picos, 2014), las universidades populares impulsadas en conjunto con sindicatos y organizaciones sociales, y otras experiencias de este calibre que sitúa Picos (2014) como base experiencial que permite resituar el concepto de Extensión Universitaria:

“Entendemos desde allí entonces a la Extensión Universitaria como las diferentes prácticas de acción política que se producen en conexión con la Universidad u organizaciones surgidas en relación con ella, cuyo objetivo expreso es la transformación de las actuales relaciones de poder producidas desde las lógicas del Capital, y cuyas alternativas se construyen desde espacios de formación transdisciplinarias, hacia prácticas ético-políticas de libertad y autonomía.” (p.112)

Siguiendo el planteo de Picos, la docencia universitaria aquí adquiere otro sentido. Adquiere el sentido de una estrategia político institucional de modo tal que los espacios de formación se convierten en lugares donde entramar redes de resistencia, con la posibilidad de pensar en alternativas de vidas dignas, lo cual implica necesariamente imaginar nuevas formas de



relacionamiento con aquello que sostiene nuestras vidas. Asimismo, se resitúa la Universidad como espacio privilegiado para potenciar la posibilidad de construir una red de saberes sociales alternativa (p.126)

Venimos hablando, entonces, de mundos vivibles, de redes de resistencia... todo sostenido en una *inconformidad* (Percia, 2011) sobre un mundo codificado por el capitalismo que, lejos de inmovilizarnos (la inconformidad) potencia nuestras prácticas. Prácticas que se enuncian frente a grandes imágenes dogmáticas que en acumulación diagraman una psicología domesticante y normalizante que parece alejarse de la vida.

Cuando remito a una psicología que parece alejarse de la vida, no quiero remitir a un pasado romántico en el cual la psicología estuvo más cerca de la vida, sino que quiero plantear que nuestras prácticas siempre se alejan de la vida y la descomponen en la medida que el capital avanza.

Si Foucault en su momento planteaba la vigente pregunta sobre *¿Cómo y hasta dónde es posible pensar distinto?*; desde la psicología en tanto *enunciación especializada* de ciertas *fuerzas caóticas imperceptibles* que se vuelven sensibles a través de ella (Rey, 2021) y con todos estos aportes que ya se vienen esbozando para imaginar *otra* psicología y *otra* Universidad, me gustaría ensayar la siguiente pregunta:

¿Cómo nos armamos de una sensibilidad? ¿Cómo nos armamos de una sensibilidad para desplegar nuestras prácticas psicológicas y universitarias?

Estas preguntas están íntimamente vinculadas con las que fueron planteadas anteriormente en el texto y que enuncian la posibilidad de que podamos pensar nuestras prácticas psicológicas y universitarias con las flores, con las luces, con el ruido, y con cosas que a priori no están vinculadas como objeto de estudio de la psicología pero que plagan nuestra vida cotidiana, incluido lo que sucede en nuestras prácticas sociocomunitarias.



... Nueva Guinea, lleva este
 VAGABUNDAJE. m. Goleismo por
 vagabundeo.
 VAGABUNDEAR. i. Andar vaga-
 bundeo. (Sinon: andorrer, andar).
 VAGABUNDEO. m. Acción y efecto
 de vagabundear.
 VAGABUNDO. DA. adj. Que anda
 ocioso. (Sinon: holgazán).
 VAGABUNDEAR. i. Vagabundear.
 estar sin oficio u ocupación.
 VAGAR. m. Tiempo libre para ha-
 cer algo. (Sinon: papaseo).
 VAGAR (del latín). i. Tener tiem-
 po y sitio suficiente y necesario para
 hacer algo. (Sinon: papaseo).
 VAGAR (del latín). i. Andar por
 varios sitios, sin detenerse en ninguno.
 i. Andar por un lugar sin encontrar
 el camino o lo que se busca. i. Andar
 libremente una cosa.



" Ese mundo vegetal que vemos tan tranquilo, tan resignado, en que todo parece aceptación, silencio, obediencia, recogimiento, es por el contrario aquel en que la rebelión contra el destino es la más vehemente y la más obstinada. El órgano esencial, el órgano matriz de la planta, su raíz, la sujeta indisolublemente al suelo. Si es difícil descubrir, entre las grandes leyes que nos agobian, la que más pesa sobre nuestros hombros, respecto a la planta, no hay duda; es la que condena a la inmovilidad desde que nace hasta que muere. Así es que sabe mejor que nosotros, que dispersamos nuestros esfuerzos, contra qué rebelarse ante todo. Y la energía de su fija idea que sube de las tinieblas de sus raíces para organizarse y manifestarse en la luz de su flor es un espectáculo incomparable."

(Maurice Maeterlinck)



1. Esbozamos una necesidad frente al acaramiento de la vida.

El Estado, de la mano de un consorcio de empresas privadas preveía, hasta fines de junio del 2024, la ejecución de un megaproyecto denominado Proyecto Neptuno, presentado como solución frente a la problemática identificada de que en 2040 no se podrá abastecer con agua potable la zona de Montevideo y el área metropolitana. Este proyecto implicaba pasar a consumir el agua del Río de la Plata: río de agua en épocas salada, y vertedero de excretas, agrotóxicos y otros químicos desparramados por empresas de distintos países sobre los cuales no se tiene injerencia jurídica. (ESTAMOS ATENTXS, 2023)

Además, en muchos aspectos como la necesidad no prevista de desalinizar el agua del río para volverla potable, no era un proyecto que contemplase el agua como recurso de los pueblos, necesario para el desarrollo de la vida. Los niveles de contaminación de nuestras aguas y los proyectos mercantilizadores que tienen al frente grandes empresas, nos devuelven imágenes de un capitalismo explotador de nuestras tierras, donde la vida queda en segundo plano.

El 4 de mayo del 2023, a falta de abastecimiento de agua potable, el gobierno define elevar el sodio y el cloruro permitido en el agua distribuida por OSE (Pena, 2023), se comienza a extraer agua de la cuenca baja del Río Santa Lucía y vemos un cambio notable de la calidad del agua que sale de nuestras canillas. Agua salada, de a momentos marrón. “El agua no es potable, pero es bebible” escuchamos con ligereza.

Aumenta entonces el consumo de agua embotellada, suceso a partir del cual las empresas embotelladoras (tengamos en cuenta que tan sólo dos de ellas tienen el monopolio del mercado) se enriquecen de la desesperación de las personas por consumir agua a simple vista de mayor calidad. El consumo de envases de plástico aumenta. Vemos nuestras basuras

llenarse de botellas y bidones. En los supermercados, nuevas marcas de agua embotellada nunca antes vistas se acumulan en los estantes.

Se rompen los calefones, y en los termos que usamos para tomar mate y en las jarras eléctricas se acumula un sedimento blanco amarronado.

¿Si se rompe un calefón cómo no podría romperse un cuerpo?

De los Santos (2019) hace una afirmación bastante clara para pensar la configuración de mundos comunes a través de imágenes. Al plantear la posibilidad de vincular el arte y la psicología enuncia que deberíamos relacionar estos nombres (“arte” y “psicología”) como singularidades, y no como disciplinas totalizantes, y que cada una de ellas (la botánica, la psicología, la filosofía) “tiene su arte con el cual apuntala su oficio” (p.35). Caracteriza las prácticas, tal y como estamos proponiendo pensarlas, por cierto *hacer compositivo*, y continúa afirmando:

“La relación que efectúan nuestras prácticas entonces tiene ese substratum ético político que es estético pues busca los modos creativos de transformar o alumbrar lo que no está dicho/ visible. (...) El hacer compositivo establece la búsqueda en esa composición y en lucha contra el régimen repetitivo, diagnosticador, aplicador de métodos, canónico. La creación de nuevas imágenes de pensamiento y su experimentación, combaten el régimen de imágenes dogmáticas que establecen modos impuestos de ver y decir el mundo.” (2019, pp.36-37)

En este caso, hay una imagen que se repite: la de nuestros cuerpos sometidos al extractivismo y a la vorágine capitalista.

Muchas veces, al entrar en contacto con la forma en que estas violencias se expresan sobre la vida, entramos en contacto con lo inconcebible, lo diferente, lo complejo.

Ante lo inconcebible, pensar con imágenes y armarse de un *hacer compositivo* es una propuesta ante todo ético-política: ética y política.

La crisis hídrica, concretamente, atravesó con claridad uno de los acompañamientos que realicé durante el 2023 en el marco de mi práctica. Un acompañamiento donde la compañera en cuestión manifestó que el agua había afectado su salud al punto de haber provocado su internación en dos ocasiones.

Quizás en otros cuerpos más jóvenes, mejor comidos, mejor dormidos, más calentitos... el “agua no potable pero bebible” hubiese hecho menos estragos, pero en cuerpos violentados con tanta frecuencia e intensidad por las instituciones, la mala calidad del agua no pasó desapercibida.

¿Si se rompe un calefón cómo no podría romperse un cuerpo?

Nuestros calefones ya anunciaban que algo estaba sucediendo. Sus resistencias (oportunamente) se rompían porque estaban llenas de arena y tierra negra que salía del agua contenida en su interior.

Los calefones son importantes. Es decir, calientan el agua para que podamos bañarnos. También contienen el agua que muchas veces usamos para llenar nuestros termos, y en Uruguay somos grandes tomadores de mate. Nuestras rutinas y nuestras prácticas de salud están ritmadas en alguna medida por el mate: veces no comemos y tomamos mate por horas. Lo mismo con nuestras relaciones sociales, el mate suele cumplir la función de provocar que nos encontremos con otras personas.

También ayuda a mantener nuestros cuerpos calientes, sobretodo en invierno, el peor momento en la calidad del agua durante el 2023, el peor momento para las personas que no tienen una casa para refugiarse del frío.

Si en el peor de los casos necesitamos ir al médico para tratar un malestar que a esta altura está vinculado con más de un órgano (si nos regimos por una imagen dogmática del cuerpo), nos encontramos con el vicio del cuerpo organizado y su expresión en distintas especialidades de la medicina, algo que los compañeros que están y han estado en situación de calle enuncian continuamente como una capa más de la violencia institucional que sufren: las dificultades de acceso al sistema de salud, y la falta de integralidad en el acompañamiento de sus padecimientos; algo que un compañero del colectivo NITEP denominaba “mirada de túnel”.

A esta altura podemos hacer ya varias afirmaciones:

Necesitamos esbozar formas de pensar lo inconcebible en nuestras prácticas que en vez de *descubrir* y *destapar* hasta llegar a algo razonable y de carácter universal, busquen acompañar.

Necesitamos pensar con gestos: si Haudricourt pudo pensar las diferencias entre las mentalidades de oriente y occidente a través del vínculo que tenemos en nuestras sociedades con la naturaleza, podríamos perfectamente pensar nuestra relación con la salud y la enfermedad, las violencias institucionales que atraviesan las personas en situación de calle, o nuestro sometimiento al extractivismo a partir de la rotura de un calefón.

Necesitamos afirmar otras formas de pensar el cuerpo: si seguimos la afirmación spinoziana de que *no sabemos lo que puede un cuerpo* surge la posibilidad de pensar lo humano como potencia (Teles, 2018) y pensar la composición entre lo humano y lo no humano para hacernos otras preguntas hacia la configuración de *cuerpos políticos* y la composición de mundos comunes.

Por último, urge afirmar que cuando lo absurdo, lo que no tiene sentido a priori, lo que no pertenece a este mundo tenga un lugar en nuestras prácticas, sólo allí podremos referirnos a nuestras prácticas como prácticas antimanicomiales.

2. Denunciamos un dolor social

El reparto de la vulnerabilidad y del valor de la vida es antiguo, el manicomio está en nuestros corazones desde hace ya mucho tiempo.

Una imagen dogmática de la salud, una imagen dogmática de la psicología, una imagen dogmática de la ética... múltiples *imágenes del pensamiento* dogmáticas se agencian y operan para alejarnos de la angustia que nos provoca el acompañamiento y la escucha de un dolor social que también nos atraviesa. El mundo nos duele tanto que nuestras prácticas están cada vez más desafectadas, más privadas de deseo y de imaginación.

De los Santos (2013), en diálogo con Percia afirma que habilitar la angustia resulta un obstáculo para el sistema, dado que implica crear a partir de la *contradicción de la máquina*: el capitalismo activa la angustia pero “la angustia retrasa el flujo del capital” (De los Santos, 2013). Y las contradicciones habilitan preguntas difícilmente codificables, mundos posibles.

Ante un capitalismo que funciona en base a la existencias insatisfechas, que trata esa insatisfacción medicalizando la vida e institucionalizando los afectos, escuchar la angustia desplazándola de sus formas más inmediatas de esconderla (el consumismo, el neurotismo, etc.) se vuelve un acto fuertemente político y creativo que implica crear desde la inconformidad.: “La insatisfacción es por algo que se sabe, que no se tiene, que no era como se creía o que se perdió. La inconformidad es infinitivo del deseo. (...) La inconformidad es negación apasionada contra las formas establecidas. La inconformidad que no obra, engendra pestilencia; la angustia que no se habita, extiende el desierto.” (Percia, 2009; p. 11)

De los Santos también atribuye las lógicas de encierro a este mismo funcionamiento, dado que "...la gente angustiada no produce, desea..." (p.127) razón por la cual en nuestra sociedades urge encerrar a las voces angustiadas.

Prácticas manicomiales se pliegan en vidas manicomiales.

De allí la necesidad de subrayar una práctica colectiva del hartazgo. Procesos de pensamiento que parten desde el hartazgo y que esbozan algo distinto afirmando que otros mundos son posibles.

En ellos se esboza una necesidad, un deseo de mundo común que se anuncia, inconforme.

Debemos escucharlos, o mejor dicho, debemos escucharnos.

Anteriormente cuando citaba a Verónica Rey (2021) intentaba reforzar con sus palabras que hay algo que se encarna especialmente en las prácticas psicológicas que tiene algo para enunciar política, estéticamente, sobre nuestra relación con el mundo. Algo similar, en algún punto, a lo que anuncia Carmen de los Santos al referirse a un *hacer compositivo*, en tanto cada oficio, cada saber, se apuntala singularmente a través su arte. ¿Cuál sería nuestro arte?

En este sentido, vale al caso profundizar en el planteo de que la psicología aparece en esta escritura primero y sobre todo en tensión.

No pretendo para nada desmarcarme de la psicología. En el sentido en que caería en cierta ingenuidad al intentar trazar una falsa igualdad, heroica y maximalista (Skliar, 2023) en aquellos lugares donde aparezco con mi caja de herramientas (Foucault, 1981) para desplegar algo que tiene que ver con el dolor, con los grupos, con la salud, con la enfermedad, con el deseo y con las instituciones, sin estar confirmando ciertas dinámicas de poder-saber.

Por supuesto que cada quien va trazando los bordes justos, las alianzas necesarias, y hasta cierta coreografía de la práctica, porque en esta maraña desde la cual pensamos se encuentran nuestras vidas y, con suerte, nuestro deseo y las utopías de las cuales nos valemos para soñar y subsistir frente a los roles que nos adjudican, las estructuras en las cuales trabajamos, y las formaciones que hemos transitado.

Se podría decir que una gran tradición normalizadora y domesticadora en la psicología convive con modos que se cuelan en formas de producción de conocimiento menores, resistidas por la academia, que en algún punto se cruzan con la psicología y que han aportado a la visibilización y al ejercicio de prácticas relacionadas al acompañar, a la experimentación y al sostén de la vida.

También podríamos afirmar, por otro lado, que hay mundos de saberes y prácticas relacionadas con el acompañar, la experimentación y el sostén de la vida que no necesitan ni necesitarán nunca de nuestra intervención. Es decir, la psicología de la forma en que la estamos intentando pensar, tiene sentido en una sociedad occidentalizada, arrasada por el capitalismo. A la orden del capitalismo, o más bien entre sus recovecos. Sea perpetuando ciertos discursos que ponen el capital sobre la vida, sea realizando otro ejercicio, más similar a *enunciar una atención necesaria*.

Me parece necesario para este momento recalcar dos cosas: la primera es que entonces la psicología en este ejercicio de pensamiento no está siendo despojada de sus texturas colonialistas, patriarcales, relacionadas a la gestión y al control de la vida, a la institucionalización de los afectos que también plagan la vida entera. Tampoco está siendo despojada de las alianzas realizadas con instituciones de encierro y con prácticas fascistas y *manicomializantes*. (Pereyra Cubas, 2022) Ni de la forma en que se presentan los problemas éticos en las universidades en las cuales nos formamos (De los Santos, 2010). O de los

imaginarios sociales en torno a quienes practicamos la psicología, que fuerzan sobre nuestros cuerpos: roles, expectativas y posibilidades.

Quizás nos sea necesario afirmarlo antes de afirmar cualquier otra cosa, porque allí están, de la misma forma en que necesitamos afirmar que el mundo nos duele para posteriormente denunciar una necesidad de transformación.

Al leer el título de esta capa de escritura, me encuentro con una afirmación que me siento en la responsabilidad de situar con fuerza; la afirmación de un dolor social.

Cuando me refiero a un dolor social, no quiero afirmar que hay dolores que no son sociales a través del planteo de un subtipo de dolor, sino reafirmar que no hay dolor que no sea social, y por ende que no nos ocupe.

Cuando me refiero al dolor social, es ante una necesidad de que no se sobreentienda que el dolor es un problema exclusivamente psicológico. El dolor es un problema del mundo que la psicología, en su arte, en su hacer compositivo, tiene la posibilidad de visibilizar; de hacer aparecer en lugares recónditos.

Me he armado de una mirada de que el dolor es social, primeramente a partir de un ejercicio de escucha hacia la vida. Es decir, de escuchar del dolor a mi alrededor. Algo con lo que pienso que todes llegamos a la formación en Psicología en forma de inquietud, y que se despliega más; o menos; o nada.

Quiero situar algunos aspectos: para el momento en que arranqué mi formación, vivía en paralelo mis primeras experiencias militantes en una colectiva feminista canaria conformada por adolescentes y gurisas jóvenes, expresión de lo que fue visiblemente percibido como un punto de inflexión en las reivindicaciones feministas (años 2017-2018). No había manera de no pensar los problemas lejos de la vida, ni el dolor como algo individual. Sobretudo teniendo en cuenta que lo que nos reunía más seguido era la

elaboración de intervenciones en la ciudad de La Paz (Canelones), principalmente mediante la multiplicación de las alertas feministas que comenzaron a realizarse por la Coordinadora de Feminismos del Uruguay a partir de 2014 (Grabino, V., Furtado, V., 2018). La elaboración de las alertas implicaba juntarnos, compartir el dolor del feminicidio de una compañera, hacerle un espacio al dolor, hacerlo político.

En este mismo período se había aprobado recientemente la nueva Ley de Salud Mental (N° 19.529). Una ley cuyo proceso de discusión implicó la participación de colectivos sociales integrados por personas usuarias quienes tuvieron un lugar activo en la participación, marcando un momento significativo en el cambio de paradigma en salud mental de nuestro país. (Batista, 2019).

En 2018, Montevideo también fue sede del II Encuentro Latinoamericano y del Caribe de DDHH y Salud Mental, con la consigna “Por una América Latina sin manicomios: no al retroceso en derechos humanos y salud mental”. (Facultad de Psicología, 2018)

A partir de esto, busco plantear que los gestos que componen la afirmación de un *dolor social* están vinculados a los gestos que componen el quehacer de los movimientos sociales al pensar las problemáticas sociales, a partir de las necesidades identificadas en los territorios existenciales que conformamos. También quiero dar cuenta de que esas fuerzas llegan a los espacios formativos. En tanto son fuerzas que los dispositivos pedagógicos, tejidos de ciertas maneras, pueden alojar, contener y acompañar. Retomo aquí la concepción de Picos respecto a la extensión universitaria y, en ella, los espacios formativos entendidos como espacios tejedores de redes de resistencia, desplegada anteriormente.

A grandes rasgos, estas afirmaciones se van transformando en articulaciones y *cajas de herramientas*. Específicamente en el caso de mi formación, ha devenido en lo que las compañeras del Grupo Integral Tramas han denominado articulaciones *epistemológico-político-afectivas* (Tommasino, Osorio-Cabrera, Rodríguez, Cardozo, & Viñar,

2023) entre Psicología Social, la Psicología Comunitaria y las perspectivas feministas; a lo cual sumo el método cartográfico, así como el diálogo ya planteado con otros saberes como el arte, la filosofía o la botánica y otras herramientas-insistencias como la educación popular, el pensamiento crítico y la extensión crítica latinoamericana en la materialización de esto a través del trabajo desde nuestras universidades públicas.

Al fin y al cabo, la posibilidad de que nuestras insistencias deseantes se trasladen a los modos de desplegar nuestras prácticas y de producir conocimiento, dan cuenta de un concepto que Anabel Lee Teles (2018) recupera del pensamiento spinoziano y sitúa como clave al momento de trazar una perspectiva ética política: el de potencia-deseo. A partir de lo que Spinoza traía como *derecho natural* "...señala la posibilidad de un pensamiento político pensado desde lo que podríamos nombrar pueblo y no desde las formas institucionalizadas del poder. El concepto de derecho natural es la posibilidad de un ejercicio autónomo singular y colectivo." De esa manera podemos pensar un *cuerpo político*: el *pueblo*; así como esbozar un lugar desde el cual no se pueden pensar por separado la ética y la política.

Para este momento, espero haya quedado claro que la denuncia de un dolor social es una denuncia que surge en tanto la vida colectiva resulta un problema fundamental para pensar nuestras prácticas psicológicas-políticas-universitarias.

Es decir, he intentado situar el contexto social y político que rodeaba los primeros momentos de mi formación y aquellos espacios que fui integrando para dar cuenta de una formación, un trabajo final de grado y un pensamiento político plegados en un *cuerpo político*.

3. Resolvemos la vida: apuntes sobre la vida cotidiana

El desierto está en todas partes, nos afirmará el Comité Invisible (2009; pp.29). El desierto en tanto imagen que abstrae a los humanos de su mundo, que nos separa de las redes con lo no humano, de costumbres, de afectos, de su mundo sensible. (pp. 44)

La extensión del desierto, es la extensión de un relacionamiento con el mundo despojado de lo sensible.

Afirmarán también en “A nuestros amigos” (2015) que “La vida cotidiana no siempre ha sido organizada. Para esto ha hecho falta, primero, dismantelar la vida, comenzando por la ciudad (...) se ha disecado la vida en un conjunto de necesidades, y después se ha organizado su síntesis (...) No queda nada de una forma de vida una vez que se la ha descompuesto en órganos.” (p. 92-93)

Desde allí plantean dos movimientos en relación a la vida: uno tiene que ver con la *organización* y la *gestión*; otro, más *alegre* (una alegría spinoziana), que apela a la *atención*.

Para poner de referencia estos desplazamientos más alegres que apelan a la atención de la vida por sobre la gestión, sitúan como referencia algunos postulados de Zibechi sobre los levantamientos aimaras en Bolivia a principios de los 2000 en la medida estos movimientos conciben la organización de forma tal que no se separa de la vida cotidiana. La vida cotidiana, aquí, se despliega en sí misma como *acción insurreccional*. No hablan ya de un *ethos sindical*, sino de un *ethos comunal*, de lo común. Entonces, cuando se habla de infraestructura en el contexto de una lucha contra un poder infraestructural, se habla de “una vida separada en sus condiciones” (p. 94).

Si leemos atentamente, deberíamos indignarnos, ya que eso quiere decir “Que se han *puesto condiciones* a la vida. Que ésta depende de factores sobre los cuales no hay ya un punto de

agarre. Que se ha hundido. Las infraestructuras organizan una vida sin mundo, suspendida, sacrificable, a merced de quien las gestione.” (p. 94)

Para agregar a todo esto, Haudricourt (2021) diría que es en los gestos de trabajo de la vida cotidiana que aparece la concreitud del “hombre concreto”. Permitiendo de esa manera considerar un *continuum* que permite desbordar separaciones disciplinarias y oposiciones dualistas, sin por ello aplastar su heterogeneidad en una gran operación homogeneizadora. Tampoco se trata de una simplificación, sino que es situar la “importancia de montajes heterogéneos” (p.108). Implica un modo de acercarse al cuerpo, de pensar y practicar lo social, lo político y lo técnico (Bardet, 2021). “Es que reconocer e intentar dar atención y cultivar gestos tiene efectos en los modos de pensar y hacer política (p. 97).

Si aún no nos queda claro de qué manera darle lugar a la vida cotidiana es un desplazamiento y una propuesta, traeré a De Certeau en tanto habla de la “cultura común y cotidiana” como apropiación/reapropiación. “Maneras de hacer” que suelen figurar como resistencias, o pequeñas inercias en la producción de lo sociocultural cuando en realidad son las “mayoritarias de la vida social” .(p.xxi)

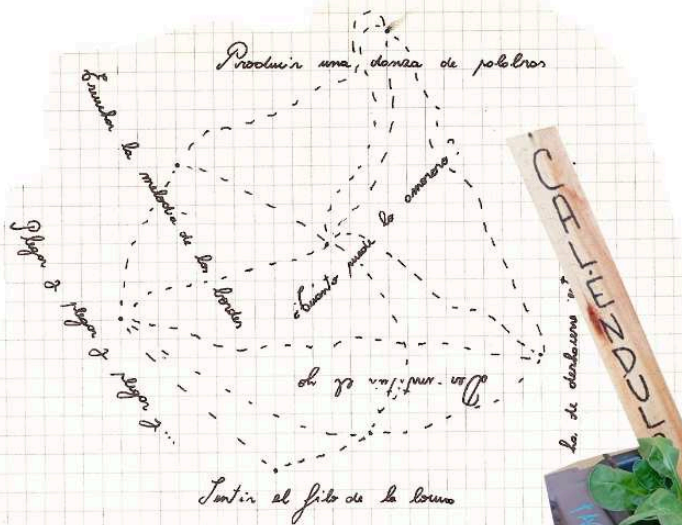
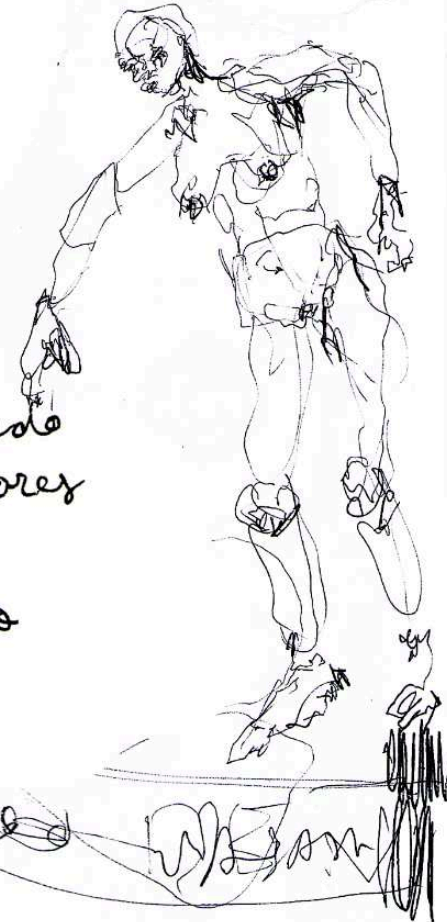
Introducir lo cotidiano tiene, entonces, la función de esbozar un cuestionamiento a las tradiciones científicas positivistas y la manera en que realizan el análisis de los fenómenos sociales y culturales.

Le adjudico a las formas de producción que desafían estas tradiciones, la labor de problematizar cómo “el movimiento despótico de la razón humana ha venido creando innumerables formas de intento de encierro y de bloqueo de la vida.” (Grebert, 2016, p.41)

Siguiendo a Grebert, hablamos de *intento* para no desconocer lo efectos descompositivos de las lógicas fascistas, pero tampoco dejar afirmar que la vida es más fuerte, de la misma forma en que debemos afirmar la posibilidad de vivir otros mundos más vivibles.



“
 Temprano en la mañana mi madre intenta llamarme por teléfono, y en la tarde luego me cuenta: “tom hermosa noticia tengo”, con una voz de aterciopelado misterio, muy serena y suave anunciando “la pequeña magnolia se abrió en dos flores por primera vez”. Hay justicia, pensé con un agua dulce que se abrió paso en mi corazón”. (Diana Bellezi)



Visualizar desde los afectos



PARENTESIS I: *cartearmor, pensar, hacer presente*

Soy una entusiasta de las pequeñeces. De las pequeñas historias. De los pequeños objetos que me remiten a momentos y a lugares. De los recuerdos insignificantes.

Atesoro recuerdos: míos, nuestros. Pienso que darle lugar a las pequeñeces hace del mundo un lugar un poco más habitable.

Hacer algo más habitable implica esbozarle una entrada y una salida; deformar, delinear, corromper, pero sobretodo prestarle atención. Como preparar la tierra, leudar una masa, cuidar un jardín, o disponer una contención amorosa.

También acumulo grandes cantidades de archivo sonoro y de video. Vuelvo a ese archivo, una y otra vez, y siempre es distinto. Vuelvo a ese archivo cada vez que necesito habitar la ternura, o bien habitar la tristeza, o bien anhelar los encuentros más cercanos a la insurrección. Cuando necesito resquebrajar el mundo para que sea otra cosa, compongo con ese archivo distintos montajes. Deformar, crear, componer, tocar materiales.

También he escrito muchas cartas y he recibido muchas cartas. Nos hemos escrito poemas con amigas como si fuesen cartas, y cartas con amores como si fuesen poemas. Así, hemos establecido lugares de contención atemporales, a través de otros ritmos y con otros lenguajes:

*"te miro, espero | te miro, apunto la escucha, reviso
mi postura y rompo en cuantas partes me sea
posible | castilla sí, castilla también | solo por
si acaso | llegado el momento | las luces
aún duermen cuando llega a tus ojos,
y aprendan a hacer eso y solo eso,
| olvidadas."*

La noche montevideana, por lo pronto, ha sido testigo de decenas de nuestras composiciones literarias colectivas.

Al fin y al cabo, sin necesitar devenir en algo más complejo que amigxs organizados en pequeñas y efímeras insistencias colectivas, hemos provocado con nuestras improntas y

desde distintos lugares la conmoción en la vida cotidiana, para hacernos de vidas más vivibles. Para caer en cuenta de que nos tenemos, para *pensar las preocupaciones de nuestros tiempos* y como *forma de anhelar algo que alguna vez fue común*, como diría Skliar al referirse a Deligny y su ejercicio de escritura de cartas.

Ese *cierto arte de hacerse presente* en un sentido deligneano al cual refiere Carlos Skliar durante un intercambio con Ana Laura García en el marco del III Encuentro Internacional Fernand Deligny, me lleva a realizar una propuesta de intercambio por correspondencia.

La armé en dos formatos, una invitación por pdf, que llevaba a un link con el poema de Diana Bellesi que abre este ensayo; y unas invitaciones a papel, con unos dobleces extraños, dentro de un sobre extraño hecho con las hojas de enciclopedia.

Las envié con entusiasmo.

Recuerdo pensar haber armado esa propuesta por múltiples razones: en primer lugar, la necesidad de conectar con la conmoción al escribir. Escribir implica toda una disposición afectiva de la cual en cierto punto es muy fácil desconectarse. Quise disfrutar la escritura, invocar con la escritura todo lo que amo. Quise sostenerla con la emoción de no saber cuándo me iba a llegar una carta.

La segunda razón, era el impulso por experimentar de otra forma de pensar los problemas que me planteo en mi tesis. Una forma de seguir pensando con otras personas los problemas que planteo, e ir hacia recovecos a los cuales de otro modo no llegaría.

LO QUE SÍ ME GUSTARÍA ES QUE EN TU EJERCICIO DE ESCRITURA
 PUDIESES CONTARME UN POCO AQUELLAS COSAS QUE HAS
 APRENDIDO QUE TE HACEN SENTIR BIEN. QUE LE HACEN
 SENTIR BIEN A ALGUIEN. QUE HACEN QUE EL MUNDO SEA
 MÁS HABITABLE. PUEDEN SER MUY MÍNIMAS O MUY
 GRANDES. NO HAY RESPUESTA CORRECTA NI ERRADA

Otra razón que obró de motor para esta propuesta era la de dar cuenta de ciertas redes de sostén y cuidado que compongo, que se han ido tejiendo con encuentros de distintos tipos,

algunos vinculados a la formación, otros vinculados a los colectivos con los que me he vinculado y que he ido integrando), la familia, mis amigos, etcétera.

Cuando le contaba a amigas sobre esta propuesta en circulación, daba lugar a pensar en las cartas en múltiples dimensiones: pensar la carta como *actante*, pensar la carta como *multiplicidad*, pensar la carta por su posibilidad de borrar a quien escribe y de hacer presente algo.

La recepción de la propuesta fue y sigue siendo impactante para mí. Pasaron ya nueve meses y a veces recibo cartas. Poco a poco, las voy contestando.

Recibí cartas de compañeros de colectivos, de familia, de amigas, de docentes, de personas que apenas conozco a las cuales les llegó la propuesta.

Recibí cartas escritas a mano, cartas por mail, cartas en forma de audiovisuales, cartas escritas como personajes y cartas escritas hacia mí como si las fuese a recibir otra persona.

Me han contado cosas a través de las cartas que no me habrían contado de otro modo.

Me he sumergido con emoción, en la vida cotidiana de otra persona cuando me cuenta qué está haciendo, que hay a su alrededor, qué la lleva a escribir.

Tuve muchas conversaciones preciosas a partir de las cartas.

Fue una gran excusa, incluso, para provocar acercamientos con algunas quiénes en clave de estrategia de intervención.

Tengo las cartas guardadas con mucho cariño y cada tanto las abro, muchas veces lloro con ellas. Atravieso momentos gracias a ellas.

A veces también las conecto entre sí. Muchas de ellas se parecen, o no se parecen en nada, pero aún así es posible establecer relaciones, componer algo con ellas, del orden de lo reparador.

Esas cartas, sin lugar a dudas, hacen en gran parte a la escritura de esta tesis y la forma en que pude transitarla.

4. Traer un territorio

Este apartado está compuesto por dos conceptos, con los cuales vengo pensando el trazado de territorios existenciales. El *devenir-dibujo*, presentado por Aline (Daka) da Rosa Deorist (2023) y la manera en que Vinciane Despret piensa en el *habitar como un pájaro* para presentar cierta manera de explicar el mundo, percibirlo y habitarlo.

Más que desplegarlos, la idea es compartir pequeños esbozos de cada uno de ellos de modo tal de dar cuenta de su carácter compositivo en este ejercicio de pensamiento y que permita, a quien se sienta convocado, seguir transitando por ellos.

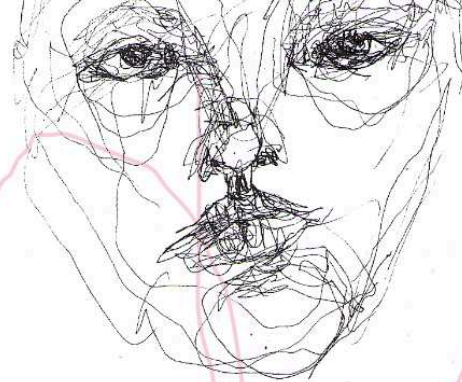
Asimismo, será una textura caracterizada por la presencia de otros lenguajes de expresión.



a. el devenir-dibujo

"LA REPRESENTACIÓN
ES IMPOSIBLE"

no podríamos representar la violencia
que hay en nuestros cuerpos colonizados



39

su anatomía.

NO RESISTIRÍAMOS

necesitamos armarlos
de un cuerpo-otro

PROVISORIO
que dé cuenta de
lo que está por venir

DEVENIR-DIBUJO

insinúa cuerpo experimental

insinúa un territorio que es provisional
que es común

DEVENIR-DIBUJO

INSINÚA POESÍA, COMO UN LICOR EVAPORÁNDOSE POR LOS POROS

devenir dibujo allí donde la vida se rompe
insinúa "cuerpo sin órganos" a fuerza de vida
"posición de la carne"



LAS ESTRUCTURAS HEGEMÓNICAS
TIENDEN AL FASCISMO

UN TRAZO DEVIENE UNA POSIBILIDAD
DE CO-VIVIR SIN ALTERAR
LA CONDICIÓN DEL OTRO
NO explicación

trazo como forma
de buscar lo
común

dejarse atravesar por
líneas de resistencia

NO delimitación
adentro-afuera



le. habitos como un pájaro

"cada animal es una manera de conocer el mundo" (p. 13)



"multiplicar los mundos puede hacer más habitable el nuestro. crear mundos más habitables sería entonces buscar cómo honrar maneras de habitar, inventar, lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer. esto es lo que le pide a los investigadores"



TERRITORIO COMO LUGAR RITMADO

EL PÁJARO POSEE TERRITORIO PORQUE ESTÁ POSEÍDO POR ÉL

serenir territorial

EXISTIR APROPIADAMENTE

APROPIACIÓN = no pronominal sino "hacer existir apropiadamente" "volver deseables otros modos de atención" (p. 13)

SOURIAU, APROPIACIÓN

APROPIARSE DE UN LUGAR CONSISTE EN ADECUARLO A UNO MISMO Y ADECUARSE A ÉL

más que propiedad nos referimos a lo apropiado



PARENTESIS II : un cuaderno puede acompañar

Tengo más de diez cuadernos. De algunos arranqué la mayoría de sus páginas y pegué sus dibujos en otros, más elaborados a mi entender de aquél momento. Algunos de ellos están llenos de cera quemada, otros manchados de café, algunos semi-vacíos. En algunos de ellos desplegué grandes mundos de dibujos e ideas.

Dibujar y escribir en cuadernos me ayudaba a poder viajar y sostener las clases los primeros años de la formación, a sobrellevar el apabullamiento montevideano sumado al cambio radical entre el liceo y la Universidad.

Los cuadernos me acompañaron de muchas formas: experimentaba mi cuerpo dibujando cuerpos, dibujaba mis manos en las esperas entre clase y clase... Todo esto, sentada en recovecos del edificio de la Facultad. Los sillones frente al Salón de Actos, algún banco que quedaba perdido por el pasillo, cualquier suelo con un enchufe cercano...

Antes de integrarme a los espacios gremiales ya amaba la Facultad. Amaba las lecturas a las cuales me acercaba. Sobretudo apreciaba aquellos autores que me daban herramientas para sostener actitudes críticas hacia los mandatos que me sofocaban en el preciso momento en que estaba haciéndoles un espacio.

En aquél momento integraba recientemente una colectiva feminista de mi pequeña ciudad canaria y militaba a escondidas de parte de mi familia.

Los cuadernos fueron fundamentales para crear *ciertas* condiciones necesarias. No podría haber sostenido una lectura más de cinco minutos con todos los estímulos en los que la vida obliga a reparar. Me enamoré de clases, de libros y de amigos del pensamiento.

Citas, flechas, apuntes inentendibles y desordenados, observaciones... Cuando volvía a ellos lograba recordar, más allá de todo. Qué, por qué y para qué.

Recuerdo que al principio debía dar ciertas explicaciones para que la gente entendiese que registrar en un cuaderno era parte de mi forma de *aguzar el oído*²; de escuchar atentamente. De atravesar de amor algo que, de otro modo, estaría vacío. De contemplar y de amar la contemplación.

“Yo no separo mi pensamiento de mi vida” decía Antonin Artaud (2005). “En cada una de las vibraciones de mi lengua vuelvo a hacer todos los caminos del pensamiento en mi carne” (p.77) .

Leía mucho a Artaud a principios de la formación. Llegué a él gracias a Deleuze, por una curiosidad inexplicable hacia el concepto de *cuero sin órganos* (concepto que no entendía, y que probablemente siga sin entender). Abracé mucho su sensibilidad, a veces dolorosa, para abrazar mucho la mía, a veces también dolorosa.

¿Qué hacemos con la sensibilidad en la Universidad? ¿Qué hacemos con la poesía en la producción de conocimiento? Y al referirme a la poesía no me refiero sólo al género literario. Me refiero a una intensidad poética, una textura poética, una textura de lo sensible allí donde a priori parece no tener lugar. Algo inútil como una plaga, o como una demora. Lo más interesante de la poesía tal vez tenga que ver con que no sirve para nada.

Pienso que, entonces, los cuadernos tenían esa importante función de dar sentido, pero no para volverlo útil, sino en tanto condición deseante.


Por suerte, posteriormente me iría topando con espacios colectivos, espacios formativos, espacios de trabajo que irían acogiendo y potenciando algo de todo eso.

—

En 2019, con el CEUP organizamos un viaje a Rosario, Argentina, para asistir al III Encuentro Latinoamericano y del Caribe de DDHH y Salud Mental.

Unxs amigxs llevaron a ese encuentro un cuadernito de registro para el viaje. El cuadernito era uno de esos que hacían en la Fotocopiadora, salvo que evidentemente habían elegido su

² Expresión utilizada por Jean-Luc Nancy en “A la Escucha” (2002)



portada: era un dibujo de Deligny. En ese momento, apenas había escuchado el nombre del francés, hasta años después, pero identificaba la errancia en sus trazos.

Llevaron ese cuadernito al viaje en el marco de un curso optativo sobre Cartografía que estaban cursando.

De aquí en adelante por su nombre popular “El cuaderno de Rosario”, recorría las manos de quienes participamos del viaje con mucho entusiasmo. Muchos de nosotros quisimos registrar lo acontecido allí. Fue un viaje muy importante para las vidas de quienes fuimos parte, para reavivar un amor y una convicción por la lucha desmanicomializante, para hacerle un lugar a la sensibilidad en nuestros tránsitos, con ojos latinoamericanos.

—

En la pandemia aprendí a coser cuadernos. Sus tapas estaban hechas con recortes de revistas de arte. En muchos de ellos componía poemas a través del collage.

En otros, también tejía redes con la sobra del hilo encerado que unía sus páginas. Poco a poco dejé de venderlos, no sabía venderlos, sólo me gustaba la idea de contagiar una actitud. La actitud de coserlos detalle a detalle para quien quisiera recibirlos, para quien quisiera regalarlos. Hacer algo con mis manos, aprender el oficio artesano.

—

Como una fuerza de la vida que termina insistiendo como si de una pista se tratara, posteriormente tendría la posibilidad de co-acompañar experiencias enmarcadas en la extensión universitaria donde se desplegarían modalidades de registro colectivo y participativo con colectivos sociales que tendrían en común la presencia de un cuaderno que viaja, que pretende acompañar y hacer visibles entramados. Los entramados necesarios para pensar en un mundo sin manicomios (aún sabiendo que los manicomios están en nuestros corazones).

Si debiese situar las experiencias más claras, elegiría dos que se dieron en paralelo.

La primera es el cuaderno que me acompañó durante mi integración al Instituto de Psicología Social a través de la práctica “Reconfigurar y cartografiar la ciudad sensible. Experimentar el mundo y practicar nuevas imaginaciones políticas de una vida colectiva”.

La práctica proponía “1) colocar la experimentación en el centro de la vida colectiva, de la ciencia y de nuestras prácticas de hacer ciudad; 2) el despliegue de una política de carácter experimental y afirmativo que haga posible nuevas imaginaciones del presente y de su posibilidad de transformación.” (Facultad de Psicología, 2020).

Fue en estas coordenadas, que pude pensar varias dimensiones estéticas-políticas de análisis y de trabajo con el cuaderno, en momentos donde armarse de una *imaginación política* (Foucault, 2012) para pensar la ciudad y la vida colectiva era particularmente complejo y se daba en condiciones desconocidas.


Se trata de un cuaderno con muchas capas de dibujo, pintura, collage y registro escrito con reflexiones sobre textos y descripciones sobre pasear la ciudad en pandemia.

Si Skliar hablaba de las cartas de Deligny como forma de pensar las preocupaciones de su tiempo, por lo pronto podría esbozar cierta línea de continuidad afirmando que el cuaderno hizo posible poner en marcha un ejercicio del pensamiento, de pensar la vida y las prácticas en ese momento.

La otra experiencia fue el Proyecto Estudiantil de Extensión Universitaria: “Las locuras y sus tramas afectivas: componiendo redes en el barrio Reducto”. Un proyecto que escribimos y ejecutamos nueve estudiantes/egresades³, siete de Facultad de Psicología, una compañera de Facultad de Artes, y una compañera de Comunicación. Un proyecto ejecutado en la pandemia del COVID-19.

Los colectivos que nos habíamos propuesto acompañar fueron Bibliobarrio, Radio Vilardevoz y la Cooperativa Riquísimo Artesanal. Para los tres colectivos, la mayoría éramos

³ Iara Pereyra Cubas, Ezequiel Coughn, Santiago Pereira, Nicolás Castiglioni, Pedro Lucas, Emiliano García y yo de FPsiico, Mariana Olivera de la FIC y Julieta Rubio de FArtes



personas conocidas, ya que, en distintos momentos y en distintos grados habíamos estado vinculades a la lucha antimanicomial y habíamos desplegado nuestros tránsitos cerca de ellos. A veces a través de espacios formativos, en otros casos habíamos entrado en contacto con sus emprendimientos en clave de Economía Social y Solidaria para tejer red (específicamente, Bibliobarrio y Riquísimo Artesanal se vinculan hace años con los Servicios de Cantina y Fotocopiadora del CEUP, espacio que muchxs de nosotrxs atravesamos como trabajadorxs), y/o nos unía justamente la lucha antimanicomial y la vida cotidiana. Vernos y saludarnos.

Sucedió que la pandemia desestabilizó fuertemente a los colectivos pero de formas muy diversas aunque muy novedosas para nosotres y en relación a lo que era posible desplegar en clave de acompañamiento.

Con Riquísimo Artesanal se dio un caso muy particular, en el cual nuestro acompañamiento constó en cooperar a que pudiesen seguir encontrándose más allá de las circunstancias problemáticas. Los compañeros que estaban vacunados prendían un zoom en la Casa de Salud para conectar a dos compañeros de la cooperativa que vivían allí y tenían dificultades al momento de establecer ese acceso, les demás nos conectamos desde nuestras casas, y nos reuníamos a charlar.

Dicho esto, el cuaderno tuvo un papel clave en sostener el encuentro. Hay hojas escritas por los compañeros con la historia de la Cooperativa, dibujos de CEDEL (Centro de Desarrollo Local), lugar donde cocinaban para su emprendimiento de empanadas... en general se prestaba para desplegar algunas expresiones y conectar a los compañeros con otras personas que conformaban sus redes de sostén. Por lo pronto sabían que el cuaderno iba a circular por otras manos y por otros colectivos.

Éramos las trasladadoras del cuaderno de un par de manos hacia otro nuevo par de manos, proceder que también tenía su magia.

En relación a los tiempos de posesión del cuaderno, era increíble pero se tenía un respeto tal al cuaderno y a lo que implicaba que nunca tuvimos problema en que alguien lo tuviese

mucho tiempo. Que circulase era parte del entusiasmo que lo componía, y era solicitado con esos acuerdos.

El cuaderno viajó por varias manos de los distintos colectivos involucrados en el proyecto, estuvo presente en nuestros encuentros de coordinación, estuvo presente en las actividades culturales que acompañamos: Fanfarrias Invernales, ferias, Marchas de Desmanicomialización, Salud Mental y Vida Digna, etcétera.

En el informe intermedio que presentamos a CSEAM en 2021 transmitíamos que el cuaderno nos había permitido potenciar el encuentro con los colectivos y afianzar el acompañamiento, habilitando una escritura creativa y afectiva, que no funcionaba solamente con un diario sino que producía. De la mano de Deleuze lo conceptualizamos como una máquina que abría a la performatividad de ver y de hablar. Un cuaderno que estaba compuesto y que componía desde discursos contrahegemónicos académicos y afectivos, hasta expresiones de relaciones dadas en la experiencia y del devenir en colectivo. En algún punto devino en la conformación de una nueva territorialidad, en tanto a través de él se generaron encuentros, en su contenido, que desbordó el cuaderno en sí mismo, se creó un mundo sin manicomios. Un mundo donde *la vida no cabía en un diagnóstico*⁴.

El cuaderno sigue circulando por las marchas. Cuando en 2023 me integré al espacio de Salud Colectiva del Equipo Trayectorias⁵ y el Colectivo Ni Todo Está Perdido (NITEP), también lo llevé para compartir y esbozar metodologías de trabajo con el colectivo.

También lo he llevado a los primeros cursos que vengo acompañando como docente ayudante, para presentar la temática de desmanicomialización. Siempre con mucho entusiasmo y cariño. Deseando que siga circulando por muchos años más.

⁴ Haciendo referencia a la consigna del III Encuentro Latinoamericano y del Caribe de DDHH y Salud Mental.

⁵ Equipo de docentes universitarios que surge en 2019 y acompaña al Colectivo Nitep desde su fundación en el mismo año.

VELOCIDAD

"Encuentra para el agitado un trabajo que ocupe iltimamente su agitación y enseña al dormido a trabajar durmiendo. Haciendo esto, no serás tan fuerte como el bueno de Dios, pero habrás hecho tu posible.

Y por favor, no cuentes con el poder de las palabras. ¿Has escuchado alguna vez a un campesino hablarle a sus remolachas, un jardinero a sus lechugas, un vinatero a sus uvas? Ellos hacen lo que hace falta para que broten y son muy respetuosos del tiempo. No te hablo de la lluvia y del viento, sino de la duración necesaria para que las cosas se cumplan."

(Fernand Deligny)

¿Qué imaginaciones políticas envuelven las prácticas que hoy necesitamos crear para una vida no fascista

???



la escritura como máquina



Silbanai 'bajil' andar
que comen? un garrot
de palo en la boca
dama y guinea
del hipico
Nava Wray

5. Practicamos el caserear

Digamosle *caserear*⁶ a la posibilidad de hacerse de una casa en cualquier lugar.

Caserear está claramente inspirado en el *camarear* de Deligny, pero no se trataría de su sinónimo. Tienen en común describir una “actividad casi permanente, sin tener en mente un proyecto...” (Álvarez de Toledo, Masson, Molina Gola, Durand Ruiz, & Lin, 2023, p.21). Tienen en común la insistencia en el infinitivo, la acción que desplaza al sujeto. Tienen en común dar cuenta de una práctica clínica, artística y teórica difícil de definir (Miguel, 2019) pero que sólo de esa manera persiste en sus intenciones ético-políticas.

Pienso que la distancia principal que pongo entre un concepto y el otro, es un gesto de respeto hacia la mirada singular de Deligny.

Deligny vio algo en la cámara, algo en su relación con las cámaras, vinculada a su relación con el cine. Integraba colectividades vinculadas al cine y a la educación.

Lo importante es que allí vio algo lo suficientemente conmovedor como para perseguirlo y concebir en el *camarear* un modo-otro de disponerse cercano con lxs niñxs autistas con quienes trabajaba y convivía. Vio en las posibilidades de la cámara algo, del orden de lo deseante, de lo acogedor.

Por tanto, la insistencia del *caserear* quizás se enuncia a través de nosotrxs por varias razones:

Pienso en nuestra historia migratoria. En la de nuestras familias. En cómo nuestra historia migratoria plaga la música popular uruguaya. En nuestra forma de ver los paisajes

⁶ Cuando hablo de *caserear* refiero a un concepto que exploramos con el Grupo de Estudios Cartográficos en la co-escritura de nuestro artículo colectivo (artículo al cual hago referencia en el correr de esta tesis) para dar cuenta de ciertas conceptualizaciones y prácticas que va trazando Deligny en el correr de su bibliografía y su vida. Es decir, no inventé nada, sino que decidí seguir explorando este concepto, a mi manera y a partir de mis tránsitos, dialogando mucho con estas insistencias que se tejen entre lo que una es capaz de pensar y escribir.

portuarios... y no tan lejano a eso, en nuestro trabajo con colectivos, o incluso en cómo la política asistencial entiende la vivienda. Es decir, pienso en aquellos gestos mínimos que componen lo que entendemos por una casa, en escalas locales. Porque hay casa en el caserear, o ausencia de ella.

Cuando pienso en *caserear*, indudablemente pienso en todos aquellos lugares donde pude sentirme como en casa. Aunque también pienso en todas las veces que tuve miedo de quedarme sin casa.

Pienso en todas las personas que no tienen casa en Montevideo; y pienso todo en el Colectivo NITEP. Pienso en sus relatos sobre experiencias de acompañamiento hacia otras personas en situación de calle, sobre cómo armar un recoveco en la intemperie para que otro compañero pueda sobrevivir el invierno. En cómo lo que ellos tienen en cuenta al momento de armar un espacio para dormir, está muy lejos de lo percibido por los técnicos y los universitarios en la instrumentalización de sus intervenciones en clave de política pública.

Pienso en la imagen de *casa comunitaria*⁷. En la imagen de la *rede-hamaca*. (Grebart, L., Barceló, C., Reyes, C., Fontán, E., Baladrón, F., Motz, M., & Marqués, J. M., 2023)

En las redes comunitarias y de cuidado que son como una casa.

En los libros que son casa.

En las posibilidades de armarse de una casa hasta en los lugares más intempestivos, como un desierto.

Pienso en la huerta, en cuidarla del sol y de la lluvia. En aprender a mirar las plantas que van saliendo con la misma emoción con la que espero nuevas cartas llegar. En ver las caléndulas dar flor.

⁷ Dispositivo-taller creado en la práctica Reconfigurar la ciudad sensible durante el año 2020 expuesto en la actividad Museo sensible y atlas cartográfico de una ciudad imaginaria. Compuesto a partir de una cartografía que emerge como necesidad de configurar nuevos modos de vida en común, visibilizando formas hostiles de organización de la vida, entre otros objetivos que se proponía.

De ahí el *caserear*.

Si *caserear* es una forma de situar un modo sensible de componer territorios comunes:

¿Qué caracteriza las prácticas del *casereo*?

La insistencia por el gesto, entre los gestos, con los gestos, entre-tanto-los-gestos.

La insistencia por *lo mínimo*, por *lo imperceptible*.

La insistencia por la imagen, por pensar con imágenes, porque es allí donde radica la posibilidad de ser parte de un pueblo donde todes seamos creadores. Por *el pueblo que falta*.

La insistencia por componer con lo no-humano, de pensar con lo no-humano, porque es allí donde radica la posibilidad de realizar un corrimiento. Con suerte, múltiples corrimientos. Con más suerte, una práctica ritmada por los corrimientos en la medida en que la vida así los exija.

La lucha por que cada quien pueda hacerse de una casa. Esa fuerza de hacerse de una casa, que también es la lucha por atender la vida.

Quizás en esas coordenadas, una pregunta que pone un calefón al mismo nivel que un cuerpo no parezca tan ridícula.

Quizás en esas coordenadas podamos pensar las preguntas más locas que aparecen en nuestras prácticas. Aquellas que tienen que ver con prácticas que desconocemos, con creencias que nos son lejanas, con violencias que no podríamos concebir de otro modo. Con prácticas de escucha y cuidado, que aún no estemos pudiendo percibir como lo que son.

Al final *caserear* también implicaría desmanicomializar.

PARENTESIS III: nuestra farmacia natural

No sé nada sobre plantas.

De hecho las plantas me ponen constantemente en un lugar de no saber. Eso me hace sentir insegura, titubeante, aunque también curiosa. Me da mucha curiosidad. He pensado en muchos momentos en la posibilidad de cuidar la vida de una planta, de cuidar múltiples plantas.

Todas las veces que deseé una vida menos citadina, fue junto a la imagen de una huerta, bastante inspirada en la huerta que tienen mis tíos en su casa de La Floresta, huerta de la cual salieron los zucchini y los tomates más ricos que alguna vez comí.

También viví muchos años en una Cataluña montañosa. Almaceno en mi corazón, imágenes montañosas de pueblitos catalanes que grupos de niños visitábamos en las colonias de vacaciones. Recuerdo dinámicas de juego que implicaban reconocer plantas y pájaros, y probar flores comestibles, o bien hacer perfumadores con romero y lavanda.

Son imágenes plagadas de romero. Ladrillo y romero.

—

En el primer semestre del 2023, con mis compañeros Johanna y Gabriel armamos la propuesta de un Espacio de Formación Integral apoyada en una línea de trabajo que nos habíamos propuesto desde el espacio de trabajo que nos nuclea. Se trataba de la implementación de una Farmacia Natural a través del armado de una huerta de plantas aromáticas.

Durante el 2023, ya habíamos provocado algunos gestos vinculados a esto, en tanto veníamos tratando de articular “la cuestión de los yuyos” con el contenido sobre extensión e integralidad de nuestros cursos de la Unidad Curricular Obligatoria “Formación Integral”. Lo provocamos en las primeras clases, invitando a las estudiantes a tomar té, a presentarse identificándose con distintos yuyos, compartiendo un audiovisual de un Proyecto de Apoyo a

la Investigación Estudiantil sobre la transmisión de saberes populares a través de las plantas medicinales⁸, y dedicando una clase propiamente a sembrar semillas en cajones de tierra en el Salón de Actos.

Este año, la propuesta fue trabajar con un grupo grande y que la Farmacia Natural se potenciara en tanto plataforma de trabajo para abordar la soberanía alimentaria, los ecofeminismos y una concepción de salud mental en clave de desmanicomialización.

A pesar de mi tímida participación, los momentos pautados para pensar el espacio siempre fueron entusiasmantes. Fue una propuesta que ante todo surgió del deseo y se sostuvo gracias a él, de la necesidad compartida de disputar algo, entre promesas.

Las características de este proceso de pienso, convirtieron esta experiencia en la experiencia formativa en la cual pude adquirir un papel más activo en la docencia. Me sentí involucrada y contenida.

Asimismo, el involucramiento avivó mi curiosidad, y entré en contacto con muchos textos muy curiosos sobre plantas, desde distintos saberes, que comparten una sensibilidad característica en su forma de describir el mundo, así como el deseo en tanto condición de la escritura. Un libro de cartas sobre botánica de Rosseau... el ensayo que Giraldo que empieza a escribir en la pandemia en un afán por describir sobre las plantas que veía a través de su ventana... toda la vida y obra de Alcira Scoust Scaffo, sus poéticas prácticas universitarias y su proyecto de Jardín Cerrado... el libro de la inteligencia de las flores de Maeterlinck... El Jardín de Diana Bellesi...

—

Esta tesis refleja de algún modo mi actual *obsesión del pensamiento*. Sobre este término, que vengo utilizando bastante en conversaciones a modo de chiste para apellidar mi manera de

⁸ A continuación facilito un enlace para quienes estén interesados en leer el proyecto mencionado <https://fic.edu.uy/sites/default/files/old/Proyecto%20CSIC%20plantas%20medicinales.pdf>

obsesionarme con ciertas preguntas e imágenes y dejar que estas plaguen todos los planos de mi vida, un compañero de Radio Vilardevoz me devolvió que le había gustado, a lo cual le sumó: “¡hay que revisarlas a esas!”.

—

“Profe, ¿quieres sentir la tierra? Dale, poné las manos en el barro” - me invitó una estudiante con las manos llenas de tierra con lmezclada con mucho compost y lombrices.

Con la timidez de empezar a asumir el rol docente, sumada a la timidez de estar compartiendo el armado de una huerta igual de nueva para todas las personas que estábamos allí, metí las manos torpemente en el mismo lugar de donde ellas las había sacado.

Otra estudiante me pidió que le pase lombrices, para acercarse con ellas entre las manos a les estudiantes que estaban en una posición de observación más pasiva.

—

Construimos una confianza en la propuesta del EFI, por el cómo y por el con quiénes; lo cual es importante ya que son dispositivos que te encuentran en situaciones donde debes defenderlo. Cómo pensábamos las clases, qué dispositivos pedagógicos nos parecía necesario poder desplegar, a qué prestábamos atención.

Eso no significaba que no hubiese lugar a co-producir, todo lo contrario. Creo que era incluso lo más difícil de defender y de hacer-ver.

En estos días, me llegó indirectamente a través de una compañera una frase enunciada por Romina Colacci en la 10ma Conferencia de Psicología Comunitaria y el Encuentro de

Experiencia Socio Comunitarias en Extensión Universitaria. Algo así como que la extensión crítica es como una bruja de las que hubiesen quemado en una época.

Sin embargo, pienso y recuerdo que los *EFI de sensibilización* fueron condición absoluta de que siguiera cursando la formación.

—

El día que los gurises expusieron sus trabajos finales, varias de sus presentaciones me emocionaron mucho. En algunos productos audiovisuales, realizados como cierre/apertura del proceso de reflexión crítica transitado en el correr del semestre, habitaban espacios que amo y aparecían mis amigos.

Me emocionan los espacios que se arman en el marco de la lucha por la desmanicomialización porque siempre voy y está esa gran red amistosa, esa gran trama desmanicomializante.

En este caso un grupo de estudiantes asistió a la celebración del primer año de la Casa Comunitaria de la Radio Vilardevoz.

En un audiovisual presentado por otro grupo de estudiantes, una Cecilia Baroni emocionada en medio de una entrevista por zoom les expresaba: “Ojalá se hagan de una sensibilidad para trabajar como psicólogues”.

Esta afirmación terminó de darle forma a la pregunta-problema de esta tesis.

Del mismo modo me encuentro pensando que hay algo de esta docencia universitaria, donde la sensibilidad deviene un lugar desde el cual mirar el aula, que me emociona.

—

Para escribir la tesis me mudé a una casa compartida que tiene un fondo con muchas plantas. Mi cuarto, que tiene un mburucuyá gigante pintado en una de sus paredes, tiene una ventana preciosa que da hacia ese fondo. Así, me convertí en la cuidadora de unas caléndulas amarillas. Ver plantas desde la ventana me hace acordar al espíritu fundador del

ensayo “Sumario de plantas oficiosas” del colombiano Efrén Giraldo, ensayo que me acompañó mucho en esta escritura.

Mis amigas y nuevas convivientes, quienes saben mucho más que yo sobre las plantas, me ayudaron a trasplantar unos aloe vera que trajo una estudiante para la huerta de Facultad el último día de clase.

El último día de clase trajeron aloe vera, un romero y unas rosas de tela.

—

Amo ir a regar la huerta. Ver cómo está. Estar cerca de ella cuando me siento mal. Meter los dedos en la tierra, para ver qué tan húmeda está.

Me encanta ver renacer semillas que quedaron mezcladas en la tierra por meses. Que crezca rúcula entre el perejil, acelga entre las caléndulas, y una planta que aún no reconocemos, pero que parecen ser tomateras, en un momento inusual del año.

Es el suspiro de la Facultad.

Es una huerta porque no es el jardín, que está igual de limpio que las blancas y homogéneas paredes del edificio. Porque todos podemos ir a regar, y eso se siente, te parás frente a la huerta y se siente.

Amo que la huerta esté rodeada de estudiantes leyendo bajo el sol.

Amo que la gente, curiosa, nos cuente sobre su relación con las plantas a partir de vernos cuidarla.

Amo reunirnos a planificar las clases en la huerta, en conversaciones que también son esbozos de imaginación política.

Amo que la defendamos, y amo defenderla con quienes la defendemos.

Repito, no sé nada de plantas. Aunque de a poco voy aprendiendo.

—

Mejía Madrid (2018) cuenta sobre Alcira Scoust Scaffo, mientras ella conseguía pan para darle a los pájaros del jardín...

“—Yo me voy a morir como un pájaro.

—¿Cómo se mueren los pájaros, Alcira? —le digo, como siempre, atento a la línea delgadísima entre la poesía y la locura.

—Sin dientes —me dice, riéndose como niña, los ojos pícaros azules, y se tapa la boca con la mano huesuda.”

6. Algunos balbuceos finales...

“Tu piel debe ser lo suficientemente sensible para el beso más ligero y lo suficientemente gruesa para evitar las burlas.

Si le vas a escupir en el ojo al mundo, asegúrate de que llevas la espalda contra el viento. Escribe de lo que más nos une a la vida, la sensación del cuerpo, las imágenes vistas, la extensión de la psique tranquila: momentos de alta intensidad, sus movimientos, sonidos, pensamientos. Aunque pasamos hambre no somos pobres en experiencias”. (Anzaldúa, 1980 citado en Bardet, 2021, p.71)

Lo sensible, como “forzamiento del pensamiento que orienta sus fuerzas a intentar pensar distinto” (Grebert, L., Barceló, C., Reyes, C., Fontán, E., Baladrón, F., Motz, M., & Marqués, J. M., 2023, p.191); como emergencia a la cual le damos lugar para emanciparnos de aquello que sofoca la organización de los cuerpos, de la vida, de nuestras prácticas....

Lo sensible tiene sus propios problemas. Quiero decir, cuando quiero defender lo sensible y los corrimientos que provoca en las prácticas psicológicas y universitarias debo prestar particular atención en aquellos aspectos que en otros modos de hacer, practicar y producir no serían los más importantes. Quizás ni siquiera serían percibidos. Hablamos de un *hacer compositivo* que tiene que ver, justamente, con componer y tomar en esa práctica compositiva tanto la alegría como el quiebre.

Los problemas de lo sensible surgen queriendo escribir sobre lo que amás. Surgen al acompañar y buscar potenciar colectivos, conformando colectivos por creer en lo colectivo. Surgen en la configuración de dispositivos pedagógicos donde lo deseante sea el motor principal de creación. Hay un ojo, hay un oído, hay un poro, hay un pensamiento, que siempre tiene que estar ahí, buscando formas cuidadosas y en clave de lo común de estar presentes, de configurar territorios existenciales, de dar lugar a la singularidad, la *experticia*

en la forma de habitar el mundo de cada quién. Todo esto sin asfixiar, sin volverse indispensable, practicando ese *casereo* al cual algunas personas nos hemos venido refiriendo.

Armarse de un *hacer compositivo*, lejos de ser fácil, es involucrado, es paciente; desafía los tiempos vertiginosos que el capitalismo nos exige a las comunidades.

Los tiempos de la formación, los tiempos de la política asistencial, los tiempos del dolor, son todos problemas que no son exclusivos de la psicología pero sí hacen a lo que la psicología tiene la posibilidad de apuntalar a través de su arte.

Mi elección es transitar estos problemas junto con otros. Componer un trabajo final, como al componer una pintura, como al componer un problema de intervención, como al componer una huerta, como al componer una estrategia político-institucional que oriente el esbozo de espacios formativos, trayectos, alianzas, modos y agrupamientos.

La propuesta que dejo instalada, es la de constituir “focos locales de subjetivación colectiva” (Guattari, 1996:17 citado en Baquero, 2017) que proporcionen condiciones para una creatividad, para una producción novedosa de la subjetividad (Baquero, 2017; p.2).

Una propuesta por *honrar maneras de habitar* y hacernos de mundos más vivibles (Despret, 2022) en nuestras aulas, nuestro trabajo clínico, en nuestro trabajo socio comunitario. Una propuesta encarnada en alianzas y articulaciones epistemológicas, teóricas y afectivas que insisten en poner la vida en el centro, sobre el capital.

Si la pregunta que me planteaba tenía que ver con cómo armarse de una sensibilidad para desplegar nuestras prácticas psicológicas y universitarias; sin ánimos de finalizar con sensación de respuesta pero sí con la sensación de haber atravesado cierto recorrido para experimentarla, me gustaría traer a Deleuze (2003) cuando nos invita a encontrar nuestras moléculas y establecer relaciones moleculares con los autores que leemos.

“Es preciso que, en última instancia, solo tengan relación con lo que aman.” (p.68) afirmaba, dejando en claro que la afirmación sobre establecer relaciones moleculares va más allá de nuestra relación con los autores, y que tiene que ver con la vida.

Mientras escribía esta tesis, una amiga me leyó un poema de Samantha San Romé (2023) sobre la amistad que afirma: “Nunca jamás arrepentirnos de vivir como escribimos” .

Trazando cierta continuación con la afirmación de Deleuze, pienso: Nunca jamás arrepentirnos de escribir sobre lo que amamos.

Con la torpeza de un cierre que inaugura y los afectos a flor de piel, cierro y abro este trabajo final de grado.

Referencias bibliográficas

Álvarez de Toledo, S., Masson, A., Molina Gola, M., Durand Ruiz, G., & Lin, J. (Comisarios).

(2023). *FERNAND DELIGNY Elogio del asilo: Programa de mano*. Palau de la Virreina.

https://ajuntament.barcelona.cat/lavirreina/sites/default/files/2023-11/FernandDeligny_PM_ESP.pdf

Artaud, A. (2006). *El arte y la muerte / Otros escritos*. Deeksha.

Baquero, T. (2017). *Focos de subjetivación: John Cage junto a Guattari y Foucault*. En *Actas del IX*

Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIV Jornadas de Investigación, XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR (pp.26-29).

Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.

Bellesi, D. (1994). *El jardín*. Bajo la luna nueva.

Bardet, M. (2019). Hacer mundos con gestos. En A.-G. Haudricourt (Ed.), *El cultivo de los gestos: entre las plantas animales y humanos* (pp. 81-111). Cactus.

Bardet, M. (2021). *Perder la cara*. Editorial Cactus.

Batista, S. (2019). *Participación. La experiencia de personas usuarias en el proceso de reforma en legislación en salud mental en Uruguay (2014-2017)* (Tesis de maestría, UdelaR).

Blanchot, M. (1992). *El espacio literario*. Paidós.

Cardozo, D. (2018). *Desmanicomialización en el Uruguay: Experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida* (Tesis de maestría, UdelaR).

Comisión de Extensión y Movimientos Sociales del CEUP. (2015). *Sobre las “orientaciones” del pro rectorado de Extensión y Actividades en el Medio: Algunos apuntes de la Comisión de Extensión del Centro de Estudiantes Universitarios de Psicología*. CEUP.

<http://ceupfeuu.blogspot.com/p/e.html>

Comité Invisible (2009) *Llamamiento: Y otros fogonazos*. A. Machado Libros S. A.

Comité invisible. (2015). *A nuestros amigos* (V. E. Barbarroja & R. I. Fiori, Trans.). Pepitas de Calabaza.

Da Rosa, A. (2023). El devenir dibujo como imagen por venir. En A. L. García (Ed.), *Asilar lo humano, forjar lo común: Memorias del III Encuentro Internacional FERNAND DELIGNY* (pp. 137–153). Publicaciones de la Secretaría Académica UNSAM.

<https://www.unsam.edu.ar/secretarias/academica/publicaciones/>

De los Santos, C. (2013). *Composición entre paisajes y cuerpos*. En N. de León (Comp.), *Salud mental en debate: Pasado, presente y futuro de las políticas en salud mental* (pp. 127-139). Publicación CSIC. Psicolibros Waslala.

De los Santos, C. (2013). *Instalación Spinoza*. Programa Cuerpo.

<https://programacuerpo.com/wp-content/uploads/2013/09/instalaci%C3%B3nspinozacomunicaci%C3%B3nI.pdf>

De Los Santos, C. (2019). Singularidades, las de las imágenes comunes... y alumbran el mundo. *Contextos*, 34–42.

<https://www.psicologos.org.uy/revistas/Contextos Setiembre 2019.pdf>

Deleuze, G. (2003). *En medio de Spinoza*. Cactus.

Deligny, F. (2017). *Semilla de crápula* (S. Puente, Trans.). Editorial Cactus.

Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro: modos de hacer y pensar los territorios* (S. Puente, Trans.). Editorial Cactus.

Estamos Atentxs. (2023). *Proyecto Neptuno*.

Facultad de Psicología (2018). *II Encuentro Latinoamericano de DDHH y Salud Mental*.

<https://psico.edu.uy/eventos/ii-encuentro-latinoamericano-de-ddhh-y-salud-mental>

Facultad de Psicología. (2023). *Instalación Spinoza*.

<https://psico.edu.uy/eventos/instalacion-spinoza>

Facultad de Psicología. (2020). *Reconfigurar la ciudad sensible* (Guía del curso). Sistema de Información de la Facultad de Psicología.

<https://sifp.psico.edu.uy/reconfigurar-la-ciudad-sensible-2>

Foucault, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (M. Morey, Ed.; M. Morey, Trans.). Alianza.

Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida* (E. Castro, Ed.; H. Pons, Trans.). Siglo XXI.

Freire, P. (2016). *Pedagogía de los sueños posibles: por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia* (A. M. A. Freire, Ed.; T. Arijón, Trans.). Siglo Veintiuno Editores, México.

Giraldo, E. (2023). *Sumario de plantas oficiosas. Un ensayo sobre la memoria de la flora*. Criatura Editora.

Grebert, L., Barceló, C., Reyes, C., Fontán, E., Baladrón, F., Motz, M., & Marqués, J. M. (2023). Crear una vida en común: El impulso de lo necesario. Trazos formativos y experimentaciones cartográficas en medio de una ciudad. En A. L. García (Ed.), *Asilar lo humano, forjar lo común: Memorias del III Encuentro Internacional FERNAND DELIGNY* (pp. 186–204). Publicaciones de la Secretaría Académica UNSAM.

Haudricourt, A.-G. (2019). *El cultivo de los gestos: entre las plantas animales y humanos* (P. Ariel Ires, Trans.). Cactus.

Larrosa, J. (2002). “Experiencia y pasión”. En *Entre lenguas: lenguaje y educación después de Babel* (pp. 165-178). Laertes.

Maeterlinck, M. (2022). *La inteligencia de las flores y otros ensayos florales*. Gallo Nero Ediciones, S.L.

Mejía Madrid, F. (2018, 09 02). *La invención de la nostalgia*. La invención de la nostalgia - Proceso.

<https://www.proceso.com.mx/opinion/2018/9/2/la-invencion-de-la-nostalgia-211390.html>

Miguel, M. (2019, noviembre 17). *Contra el humanismo, por lo humano: Fernand Deligny y la crítica del universalismo antropológico*. Lobo Suelto.

<https://lobosuelto.com/deligny-contra-humanismo-marlonmiguel/>

Motz, M. (2022). *Pensar sin proyecto. Por una psicología de izquierda* (Tesis de licenciatura, Universidad de la República). Repositorio Institucional de la Universidad de la República.

https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/tfg_matias_motz.pdf

Tommasino, N., Osorio-Cabrera, D., Rodríguez, A., Cardozo, D., & Viñar, M. E. (2023).

Tramas comunitarias para la sostenibilidad de la vida: Articulaciones epistemológico-político-afectivas para pensar lo sociocomunitario. En A. Rodríguez, A. C. Rodríguez, B. Weisz, D. Osorio-Cabrera, G. Picos, G. Soto, & L. Folgar (Eds.), *Experiencias socio comunitarias en extensión universitaria: Diálogos inconclusos* (pp. 55-68). Facultad de Psicología.

<https://psico.edu.uy/sites/default/files/2023-06/Dialogos%20inconclusos%20version%20digital%20%282%29.pdf>

Pena, D. (2023, mayo 16). *El negocio de las embotelladoras: Ganancias y consumo de agua*. ZUR.

<https://zur.uy/el-negocio-de-las-embotelladoras-ganancias-y-consumo-de-agua/>

Percia, M. (2011). *Inconformidad: arte políticas psicoanálisis*. Cebra.

Pereyra Cubas, I. (2022). *Poblarse de gestos. Trazos para una psicología creativa* (Tesis de licenciatura, Universidad de la República). Repositorio Institucional de la Universidad de la República.

https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/tfg_iara_pereyra_1.pdf

Picos, G. (2014). *Extensión rural: genealogía y construcción de referencias filosóficas hacia nuevas prácticas en el Uruguay*. Extensión Libros.

Rey Azambuja, V. (2021). *Pasear, extraer, expresar: Por una psicología entre el arte y el tiempo* (Tesis de licenciatura, Universidad de la República). Repositorio Institucional de la Universidad de la República.

https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/tfg_veronica_rey.pdf

San Romé, S. (2023). *Un lugar en el mundo*. Editorial Sudestada.

Skliar, C., & Bárcena Orbe, F. (2013, Diciembre). Cartas sobre la diferencia. Una cuestión de palabras (entre la amistad, la incomodidad y el sinsentido). *Plumilla Educativa*, 12(2), 11-28. ISSN-e 1657-4672.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4756460>

Skliar, C., & García, A. L. (2023). Entre correspondencias. En Ana Laura García (Ed.), *Asilar lo humano, forjar lo común: Memorias del III Encuentro Internacional FERNAND DELIGNY* (pp. 119–136). Publicaciones de la Secretaría Académica UNSAM.

<https://www.unsam.edu.ar/secretarias/academica/publicaciones/>

Teles, A. L. (2018, julio 2). *Cuerpos en relación, cuerpos políticos*. Espacio Pensamiento.

<https://epensamiento.com/?p=1201>